
CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Dr. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Dr. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata), Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p., Dra. Isabel Pincemin, Pbro. Augusto Zampini, Pbro. Andrés Di Ció, Arq. Adolfo Mazzinghi.

COMITÉ DE REDACCIÓN

*Prof. Carola Blaquier, Mons. Eugenio Guasta,
Mons. José Rovai (Córdoba), Prf. Dr. Raúl Valdez
Carlos J. Guyot, Dr. Florian Pitschl (Brixen)*

*Director y editor responsable: Dr. Luis Baliña
Vicedirector: Francisco Bastitta Harriet
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

<i>Jorge Scampini O.P.</i>	3	La Iglesia apostólica
<i>Patricio Rota Scalabrini</i>	11	Jesús, fundamento de la apostolicidad
<i>Andreas Merkt</i>	22	Ministerio de la Tradición y Carisma de la Verdad
<i>Aldino Cazzago</i>	41	Las “notas” de la Iglesia en el Cristiano
<i>Thomas Schärntl</i>	63	¿Qué es la crisis de la Iglesia?
<i>Benito XVI</i>	82	¿Qué es la Teología?

¿QUE ES LA TEOLOGIA?

Benito XVI

Discurso en ocasión de la entrega del premio fundación Ratzinger 2011

Creada en el año 2010, la fundación vaticana Joseph Ratzinger- Benito XVI entregó sus primeros premios el 30.6.11 a tres autores “que se han distinguido por méritos particulares en la investigación científica”: un teólogo español, el P. Olegario González de Cardedal (nacido en 1934), un universitario italiano, especialista en los padres de la Iglesia, el profesor Manlio Simonetti (nacido en 1926), y un abad cisterciense austriaco, dom Maximilian Heim (nacido en 1961), abad de Heiligenkreuz, cerca de Viena. Discípulo y amigo de Hans Urs von Balthasar, el p.Olegario González de Cardedal ha publicado muchos artículos en Communio, integrando en su momento su consejo. Después de la presentación de los premiados por el Cardenal Ruini, el papa leyó un texto, muy personal, expresando su punto de vista sobre la manera de hacer teología: lo reproducimos a continuación.

Querría ante todo expresar mi alegría y mi gratitud por el hecho que, con la donación de su premio en teología, la fundación que lleva mi nombre confiere un reconocimiento público a la obra realizada en el curso de toda una vida por dos grandes teólogos, y

ofrece a un teólogo de una generación más joven, un signo de animación en vista de proseguir el camino emprendido.

Un camino común de varios decenios me liga al profesor González de Cardedal . Ambos hemos comenzado con San Buenaventura y es él quien nos ha indicado la dirección. En el curso de una larga vida consagrada a la investigación, el profesor González ha tratado todos los temas de la teología, no solamente reflexionando o hablando de modo teórico, sino siempre confrontado con el drama de nuestro tiempo, viviendo y sufriendo de modo totalmente personal las grandes cuestiones de la fe y las cuestiones del hombre de hoy. De este modo, la palabra de fe no es algo del pasado; en sus obras devienen contemporáneas para nuestro mundo.

El profesor Simonetti nos ha abierto de un modo nuevo el mundo de los padres. Mostrándonos, precisamente, desde el punto de vista histórico, con precisión y cuidado lo que dicen los padres, que se hacen así contemporáneos nuestros, que hablan con nosotros.

El P. Maximilian Heim ha sido elegido recientemente abad del monasterio de Heiligenkreuz, cerca de Viena –un monasterio rico en tradición- asumiendo así el deber de actualizar una gran historia y conducirla hacia el futuro. En esto, espero que el trabajo sobre mi teología, que nos presento, podrá serle útil, y deseo que la abadía de Heiligenkreuz pueda, en nuestra época, desarrollar la teología monástica, que siempre ha acompañado la teología universitaria, formando con ella el conjunto de la teología occidental.

Mi tarea aquí no es hacer la *laudatio* de los premiados, que ya ha sido hecha por el cardenal Ruini. Pero sin duda la entrega del premio puede ofrecer la ocasión de concentrarnos, en el espacio de un momento, sobre la cuestión de lo que es verdaderamente la “teología”.

La teología es una ciencia de la fe, nos dice la tradición. Pero aquí se nos plantea inmediatamente la cuestión: ¿es esto verdaderamente posible? ¿O no es en sí una contradicción? ¿No es la ciencia lo contrario de la fe? ¿No deja de ser fe cuando deviene ciencia? ¿Y la ciencia no deja de ser ciencia cuando cesa de ser ciencia cuando se encuentra ordenada o subordinada a la fe?

Estas cuestiones, que representaban ya un problema serio para la teología medieval, se han convertido, con el concepto moderno de ciencia, todavía más urgentes, e incluso a primera vista sin solución. Se comprende entonces por qué, en la época moderna, en diversos medios, la teología se haya limitado al dominio de la historia, a fin de mostrar su carácter científico serio. Hay que reconocer con gratitud que de este modo fueron realizadas obras grandiosas, y el mensaje cristiano ha recibido una nueva luz, capaz de hacer visible su riqueza íntima. Pero si la teología se retira enteramente en el pasado, deja hoy la fe en la oscuridad. En una segunda fase, nos concentramos en la práctica, para mostrar que la teología, en relación con la psicología y la sociología, es una ciencia útil que da indicaciones concretas para la vida. Esto también es importante, pero si el fundamento de la teología, la fe, no deviene al mismo tiempo objeto del pensamiento, si la práctica no se relaciona sino consigo misma, o si vive únicamente de los aportes de las ciencias humanas, entonces esta práctica deviene vacía y como privada de fundamento.

Estos caminos no son entonces suficientes. Aunque sean útiles e importantes, devendrían subterfugios si la verdadera cuestión quedara sin respuesta. Esta es la siguiente: ¿aquello en lo que creemos es o no verdadero? En la teología se juega la cuestión que concierne a la verdad; ésta es su fundamento último y esencial. Una expresión de Tertuliano puede hacernos avanzar aquí; escribe que Cristo no dijo “Yo soy el hábito”, sino “Yo soy la verdad”. *Non consuetudo sed veritas (De Virginitate I,1)*. Christian Gnülka¹ ha mostrado que el concepto de *consuetudo* puede reenviar a las religiones paganas, que por su naturaleza no eran una fe, sino un *hábito*: se hace lo que siempre se ha hecho; se observan las formas culturales tradicionales y se espera así permanecer en la justa relación con el dominio misterioso divino.

El aspecto revolucionario del cristianismo en la antigüedad fue justamente la ruptura con el *hábito* por amor a la verdad. Tertu-

¹ Filólogo alemán de Münster.

liano habla aquí sobretodo sobre la base del evangelio de San Juan, en el cual se encuentra igualmente la otra interpretación fundamental de la fe cristiana, que se expresa en la designación de Cristo como Logos. Si Cristo es el *Logos*, la Verdad, el hombre debe corresponderle por su propio *logos*, por su razón. Para llegar hasta Cristo, debe encontrarse en el camino de la verdad. Debe abrirse al *Logos*, a la Razón creadora, de donde brota su misma razón (creada) y a la cual ella reenvía. A partir de allí se comprende que la fe cristiana, en razón de su misma naturaleza, debe suscitar la teología, debe interrogarse sobre el fundamento de la misma fe, incluso si, naturalmente, el concepto de razón y el de ciencia contienen numerosas dimensiones, y así, la naturaleza concreta del vínculo entre fe y razón debía y debe siempre ser profundizado de nuevo.

Si en el cristianismo el vínculo fundamental entre *Logos*, verdad y fe se presenta claramente, la forma concreta de este vínculo ha suscitado y suscita siempre nuevas cuestiones. Es claro que esta cuestión, que ha ocupado y ocupará todas las generaciones, no puede ser aquí tratada en detalle, ni en sus grandes líneas. Yo querría recordar solamente un pequeño tema: san Buenaventura, en el prólogo a su *Comentario sobre las Sentencias*, ha considerado un doble uso de la razón: un uso que es inconciliable con la naturaleza de la fe, y otro que pertenece, por el contrario, justamente a la naturaleza de la fe. Aquello que se llama la *violentia rationis*, el despotismo de la razón, se hace el juez supremo y último de todo. Este género de utilización de la razón es ciertamente imposible en el cuadro de la fe. ¿Qué entiende por esto Buenaventura?

Una expresión del salmo 95,9 puede mostrarnos de qué se trata. Aquí Dios dice a su pueblo: “en el desierto vuestros padres me pusieron a prueba, ¡me tentaron aunque habían visto mi obra!”. Aquí se evoca un doble encuentro con Dios: ellos han “visto”. Pero esto no les basta. Ponen a prueba a Dios. Quieren someterlo a una experiencia. Por así decirlo, es sometido a un interrogatorio y debe sufrir un proceso de prueba experimental. En la época moderna, el modo de utilización de la razón ha alcanzado la culminación de su desarrollo en el

dominio de las ciencias naturales. La razón experimental aparece hoy ampliamente como la única forma de racionalidad declarada científica. Lo que no es científicamente verificado o desmentido se sitúa fuera del cuadro científico. En esta dimensión se han realizado obras grandiosas, como lo sabemos; nadie podría poner en duda seriamente que esta dimensión sea justa y necesaria en el dominio del conocimiento de la naturaleza y de sus leyes. Existe sin embargo un límite a esta utilización de la razón: Dios no es un objeto de experimentación humana. Es un sujeto y se manifiesta únicamente en una relación de persona a persona: y esto pertenece a la esencia de la persona.

En esta perspectiva, Buenaventura evoca una segunda utilización de la razón, que vale para el dominio de lo "personal". Para las grandes cuestiones de la condición humana. El amor desea conocer mejor a aquél que se ama. El amor, el verdadero amor, no enceguece, sino que hace ver. De éste forma parte precisamente la sed de conocimiento, de un verdadero conocimiento del otro. Es por lo que los padres de la Iglesia han encontrado precursores y antepasados del cristianismo, fuera del dominio de la religión de Israel, no en el dominio de la religión habitual, sino en los hombres a la búsqueda de Dios, a la búsqueda de la verdad, en los "filósofos", en las personas que tenían sed de verdad y se encontraban entonces en el camino hacia Dios.

Cuando no existe este uso de la razón, entonces las grandes cuestiones de la humanidad terminan fuera del dominio de la razón, y son dejadas al irracionalismo. Es por lo cual una teología auténtica es tan importante.

La fe justa conduce a la razón a abrirse a lo divino, a fin de que ésta, guiada por el amor por la verdad, pueda conocer a Dios de más cerca. La iniciativa de este camino se encuentra cerca de Dios, que ha puesto en el corazón del hombre la búsqueda de su rostro. Forman entonces parte de la teología, por un lado, la humildad que se deja "tocar" por Dios, y por otra, la disciplina ligada al orden de la razón, que preserva al amor de la ceguera y que ayuda a desarrollar su fuerza visual.

Soy consciente que todo esto no ha respondido a la cuestión

¿Qué es la teología?

que concierne a la posibilidad y el deber de la justa teología, sino que solamente se ha iluminado la grandeza del desafío inscripto en la naturaleza de la teología. De todos modos, es justamente de este desafío que el hombre tiene necesidad, ya que nos empuja a abrir nuestra razón interrogándonos sobre la verdad misma, sobre el rostro de Dios.

Es por lo cual agradecemos a los premiados que han mostrado en su obra que la razón, marchando sobre el camino trazado por la fe, no es una razón apresada, sino la razón que responde a su muy alta vocación. Gracias.

Copyright 2011. Libreria Editrice Vaticana